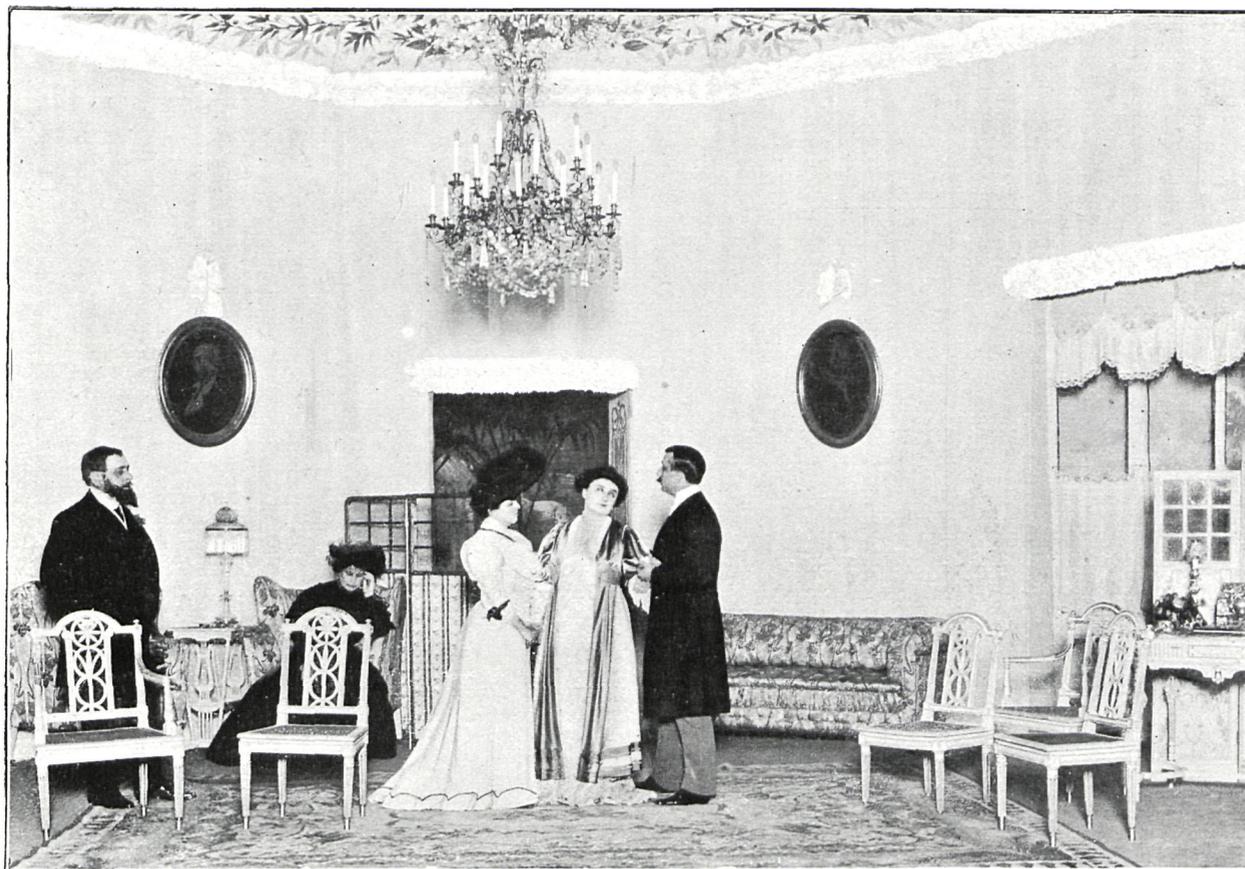


EL TEATRO



GONZALO Sr. Díaz de Mendoza (F.) ISABEL María Guerrero

EN «ROSAS DE OTOÑO»

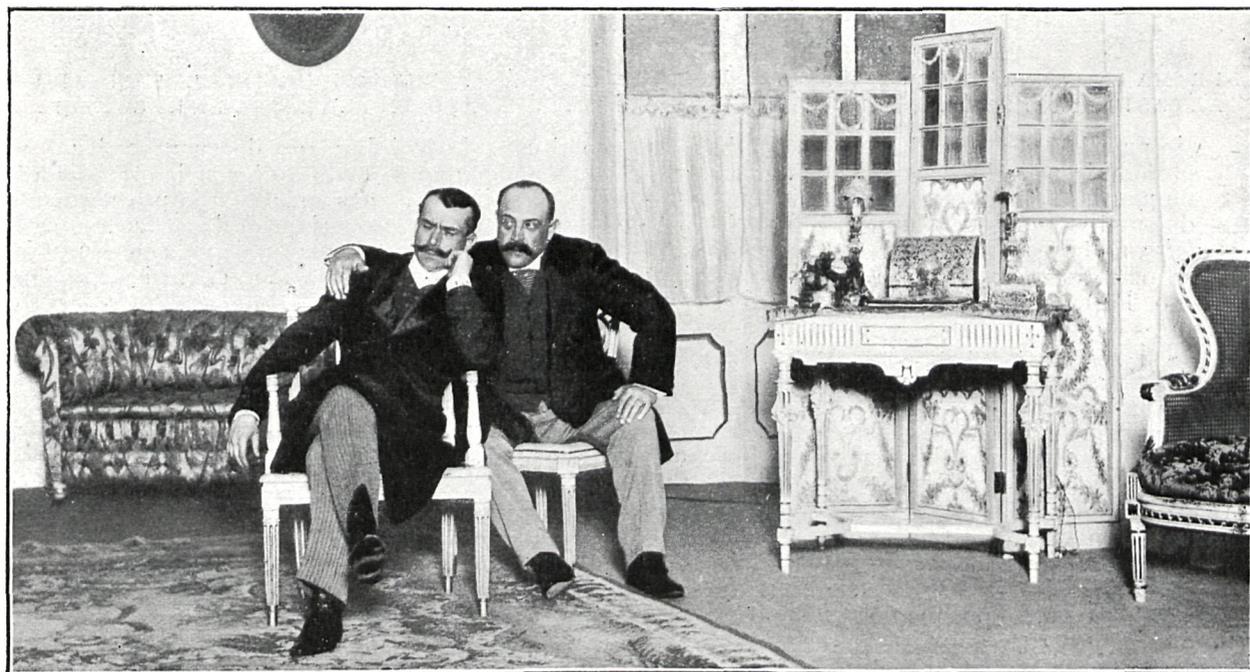


MANUEL Sr. Medrano CARMEN Sra. Guillén MARÍA ANTONIA Srta. Suárez ISABEL Sra. Guerrero GONZALO Sr. Mendoza (F.)

lleve á su hogar la tranquilidad que imprudentemente ahuyentó.

María Guerrero y Ferdando Mendoza interpretaron, del modo admirable en ellos peculiar, los personajes de Isabel y Gonzalo.

Todos los artistas contribuyeron á que fuese primorosa la interpretación, mereciendo mención especial Nieves Suárez, Amparo Guillén, la señorita Torres, y los Sres. Santiago, Cirera, Medrano y Díaz de Mendoza (M.)



GONZALO Sr. Mendoza (F.)

D. RAMÓN Sr. Cirera

(Fots. El Teatro, por Campúa)



XALET
Sr. Balaguer

SUSANA
Sra. Torres

URSULA
Sra. Caro

LOS VIEJOS

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN PROSA, ESCRITO EN CATALÁN POR IGNACIO IGLESIAS, ADAPTADO AL CASTELLANO POR J. JURADO DE LA PARRA, REPRESENTADO EN EL TEATRO DE LA COMEDIA

La impresión que ha producido en el público la obra de Ignacio Iglesias, adaptada al castellano por José Jurado de la Parra, y representada en el teatro de la Comedia con el título de *Los viejos*, no ha podido ser más desconsoladora.

El autor catalán presenta un cuadro sombrío y pavoroso. Pinta con los colores más sombríos las amarguras á que el egoísmo de los patronos condena á los viejos obreros, cuando, después de haberse servido durante muchos años de su rudo trabajo, los juzga inútiles para competir con brazos jóvenes y robustos, viéndolos consumidos por la fatiga que produce la edad al cabo de una labor diaria que agota las energías físicas é intelectuales.

Juan y Ursula, Valerio y Susana se encuentran, al comenzar la obra, en este caso que lastima y subleva. Los dos honrados y laboriosos tradajadores han sido despedidos de la fábrica, no porque no pudiesen trabajar ya, no porque no prestasen un servicio útil, sino porque substituidos en su labor penosa por obreros jóvenes, el rendimiento ha de ser mayor para el fabricante. Y al despedirlos, el patrono se olvida, por completo, de lo injusto de su

conducta, de lo inhumano de su proceder, y sin cuidarse de que se trata de honrados trabajadores que contribuyeron con su labor á la prosperidad de la industria, y que al privarles de su trabajo se les priva de los únicos elementos de vida con que cuentan, los abandona sin consideración ni miramiento alguno.

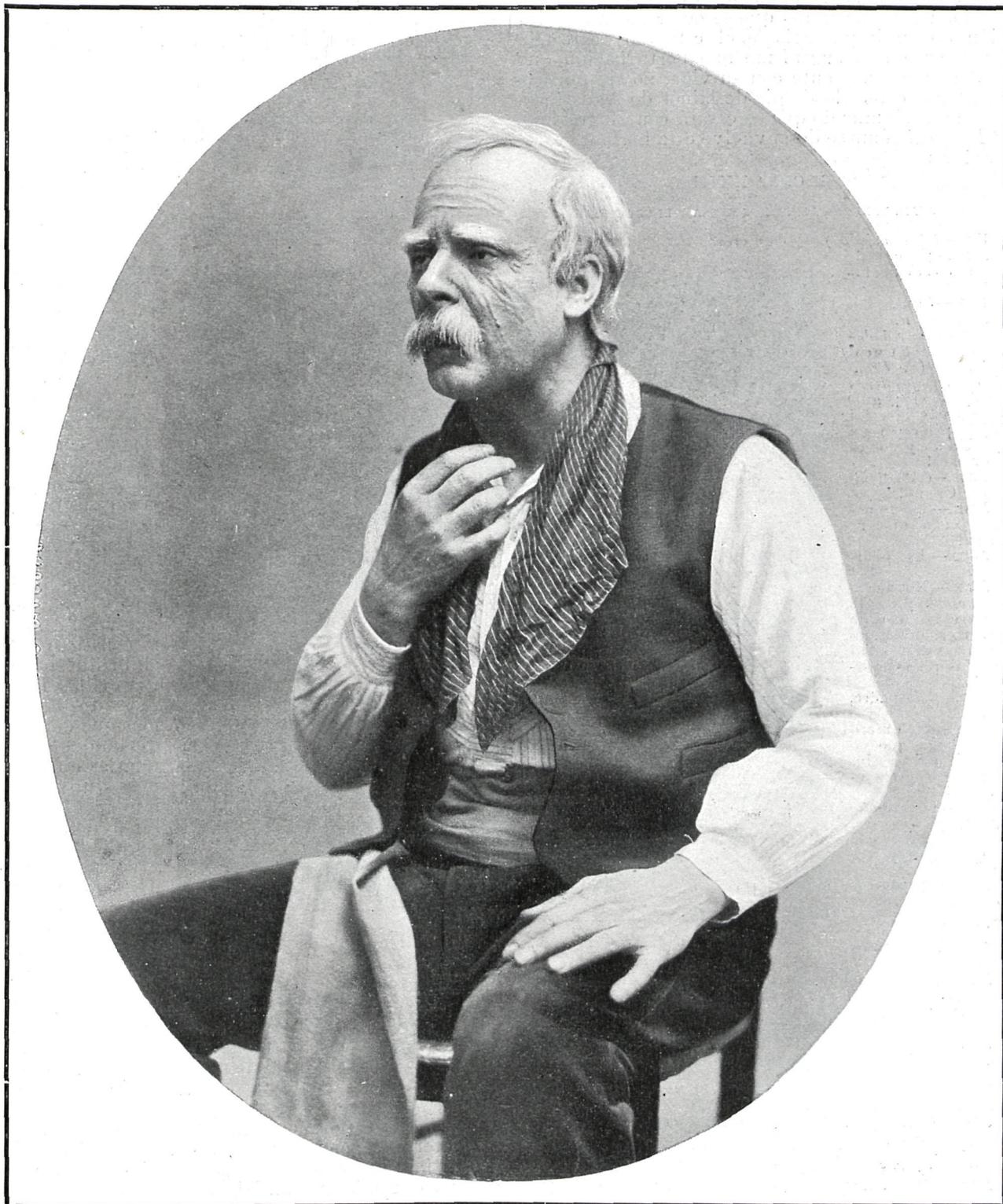
Juan y Ursula aún pueden ver en su hija Engracieta el consuelo de su vejez. Pero Engracieta está para casarse con Agustín, y el padre de la muchacha no quiere que él y su esposa vayan á pesar sobre su yerno, obrero como él y no sobrado de recursos.

Aún es más triste la situación de Susana y de Valerio puesto que, sin hijos, su vejez resulta más desamparada y más sombría.

Aparte de los escrúpulos que impiden á los padres de Engracieta aceptar el amparo que les ofrece la boda de su hija, otra causa se opone á esta satisfactoria solución. El padre de Agustín es un holgazán sin decoro que vive á costa de su hijo y abusando del respeto y del cariño que éste le profesa procura disuadirle de sus proyectos matrimo-

niales, haciéndole ver un porvenir lleno de sombras, una existencia de privaciones y de amarguras, que puede ennegrecer uno de esos accidentes de que la vida del obrero está amenazada con frecuencia.

incertidumbre, dando ocasión á que ella sospeche que la triste situación en que sus padres se encuentran, el deber ineludible de ampararlos en su soledad y en su pobreza es lo que en el ánimo de Agus-



JUAN, Sr. Borrás

Agustín, que no obstante su edad, es de carácter taciturno y pesimista, ve en estas egoístas observaciones prudentes advertencias que le hacen presentarse ante su novia como invadido por la duda y la

tín determina sus vacilaciones. Juan, deseoso de procurarse por sí mismo los medios de vivir, apelando al trabajo, para el cual se encuentra con sobradas energías, convoca á los demás obreros des-

pedidos; pero al exponerles el objeto de la reunión se convence de lo inútil de su empeño, que se estrella contra la cobardía y el egoísmo de los demás.

Y la impresión que este convencimiento le produce, unida á las emociones que viene experimentando, á las amarguras que le ocasiona la convicción de su impotencia y el esfuerzo realizado, producen en su organismo una perturbación que acaba repentinamente con su vida, no sin experimentar el consuelo de oír de labios de Agustín la promesa solemne de que se casará con Engracieta.

Hé aquí cómo se desenvuelve esta hermosa escena final:

ESCENA XXIII

JUAN, VALERIO, AGUSTÍN, URSULA Y ENGRACIETA

URS.—(Con ansiedad). ¿Qué quieres?

JUAN.—¡La chica!... ¿Dónde está la chica?

ENG.—Aquí.

JUAN.—Ven.

ENG.—(Acercándose). Mande usted.

JUAN.—(Suplicando con los ojos llenos de lágrimas). ¡Agustín, cástate con mi hija!... ¡No esperes á que Ursula y yo nos muramos!

AGUS.—(Con dignidad). ¡Oh, no!...

JUAN.—¡No te pesará nada nuestra carga!

AGUS.—¡La soportaré!

JUAN.—¡No; no lo consiento! ¡Casaos y marchad lejos de nosotros, donde no podáis vernos, ni tengáis que ayudarnos!

ENG.—¡No, padre, no!

JUAN.—¡No quiero que se diga que yo he nublado las ilusiones de vuestra juventud!

VAL.—(Acercándose). ¡Juan!

AGUS.—¡No podemos aceptar el sacrificio de usted!

JUAN.—¡Vosotros no os queréis ni os habéis querido nunca!...

AGUS.—¡Sí que nos queremos!

JUAN.—¡No tanto como Ursula y yo!... ¡Hoy ya, ni amor queda!

AGUS.—(Con un estallido de pasión). ¡En nosotros, sí!

JUAN.—¡Y los dejé morir!

AGUS.—¡No! ¡Ahora empieza á florecer!

JUAN.—¡No granará por tardío! ¡Vosotros no sabéis querer!... ¡Sabemos más los viejos... los que nos vamos del mundo!

AGUS.—(Con mucho sentimiento). ¡Engracieta!

ENG.—(A Juan, ríndose á Agustín). ¿Pero no ve usted, padre, que en sus ojos rebosa el cariño?

JUAN.—(A Agustín). ¿Sostienes lo que acabas de decir hace un instante á mis compañeros?

AGUS.—(Con energía). ¡Sí, lo sostengo!

JUAN.—¿A costa de todo?

AGUS.—¡De todo! ¡Hasta de mi existencia! ¡Mi amor no puede morir!

JUAN.—(Triunfante). ¿Quieres entonces?...

AGUS.—(Interrumpiéndole). ¡Ya quiero!...

JUAN.—¿Casarte con Engracieta?

AGUS.—¡Sí, sin vacilaciones!... ¡Y ya venga lo que quiera! ¡La vida es el amor!... ¡Hay que arrojarse todo por la vida!... ¡Sí, sí! ¡La amo... y á vosotros... y á todos los hermanos de desgracia y á los hijos de mis sueños que espero que han de

venir!... (Juan ríe gozosamente iluminada la cara por la alegría). ¡Engracieta! ¡Engracieta!... (Abrazándola). ¡Te amo! (A Juan). ¡Mírela usted!... ¡La quiero!... ¡Es mía!... ¡Usted es su padre... yo soy su amor!

JUAN.—(Con un grito de dicha). ¡Así, quereos!... ¡Arriba corazón!... ¡Arriba!... ¡Arriba! ¡A vivir!

AGUS.—¡Luchando siempre!

JUAN.—¡Alegría!... ¡Viva la alegría!... (Con grito agónico). ¡Volvedme mi juventud!... ¡Quiero volver á ser joven! (Cae muerto, quedando cara al cielo).

ENG.—(Con espanto). ¡Padre!

URS.—(También con espanto). ¡Juan!

VAL.—(Aterrado). ¡Dios mío!

AGUS.—¡No ha podido más!

ENG.—(Arrodillada para tocar el corazón de su padre y dándole besos en los labios). ¡Padre!... ¡Padre de mi vida!

URS.—(A rodillándose también). ¡Juan!... ¡Juan mío!

AGUS.—(En voz baja). ¡Está muerto! (Largo silencio. Valerio, cuando se ha convencido de que Juan está muerto se va aterrado á un rincón de la izquierda. Ursula se levanta impulsivamente y dice con voz ahogada, dirigiéndose á Agustín).

URS.—¡Agustín!

AGUS.— ¡Ursula (Engracieta sigue besando á su padre y gritando delirante Valerio, sollozando, contempla el cadáver de Juan desde el mismo sitio).



URSULA, Sra Caro

Esta es la obra, contada muy á la ligera; como se vé domina en ella el excepcionalismo negro, la tristeza más desconsoladora. Y toda esa tristeza y ese pesimismo que envuelve el drama y constituye el ambiente en que viven las figuras, depende, más que del medio en que el autor las coloca, más que de la implacable realidad de los hechos, de una circunstancia: del carácter del joven Agustín. Si en vez de un misántropo se tratara de un

mozo expansivo y alegre como suelen serlo casi todos los hombres de su condición á su edad, no habría problema. Esto quiere decir que el armazón del drama es endeble puesto que en él las cosas no suceden por efecto fatal de una lógica inflexible, de un vicio social sino de una circunstancia que constituye, á lo sumo, de un caso, pero nunca una regla general. Ha sido preciso que el autor recurra á un carácter excepcional como lo es, sin duda, el de Agustín, en su edad y en sus condiciones para que venga el conflicto dramático.

Conforme nos presenta el autor su obra, el problema tético y doloroso es más el que plantea la falta de trabajo en el hogar de Valerio que el que surge por la misma causa en el de Juan.

El drama, penoso y conmovedor, queda fuera de escena, entre aquellos dos viejecillos que se adoran

GALERIA DE RETRATOS DE "EL TEATRO"



JOAQUINA DEL PINO, primera tiple del Teatro de Apolo

Fot. Kautak



JUAN
Sr. Borrás

URSULA
Sra. Caro

y que sin hijos que les ayuden y les consuelen, sin recursos, abatidos por el dolor, representan la ancianidad desvalida y desamparada.

En un sólo acto, la obra de Iglesias resultaría menos sombría sin perder su intensidad dramática. Para que ocurra en tres ha necesitado el autor repetir las escenas, insistir en la pintura de los dolores, mostrar el mismo cuadro distintas veces, añadiendo en cada uno un nuevo trazo angustioso, una pincelada que acentúe la sombra. La acción por sí no permitiría tan detenida descripción, tan reiterado análisis: de aquí que la obra languidezca y que ex-



LA REUNIÓN DE LOS OBREROS DESPEDIDOS

ceda de los límites prudentes la impresión de amargura que el autor se ha propuesto producir en el público.

Teatralmente considerado, el drama de Iglesias es defectuoso por exceso. Mayor sobriedad en la pintura hubieranle ofrecido como obra artística más estimable.

Esto no impide que como concepción sea una obra digna de elogio y que ofrezca motivos de aplauso. El estudio es concienzudo y serio, demasiado concienzudo para

presentarlo en forma de obra teatral; los caracteres delineados con minuciosidad y sostenidos con maestría y las escenas dialogadas con naturalidad



JOAN
Sr. Borrás

URSULA
Sra. Caro

XALET
Sr. Balaguer

VALERIO
Sr. Ruiz Tatay